

El cinematógrafo en Guadalajara: 1897

José Antonio Ruiz Rojo

7.03.19.9 Historia del Cine en Guadalajara.

PRESENTACION Y ESTADO DE LA CUESTION

Este corto trabajo formará parte de un estudio amplio y ambicioso que nos proponemos realizar sobre el cine en Guadalajara durante la etapa muda, es decir, a lo largo de los años que van de 1897 a 1930 aproximadamente. Pero, en razón al tiempo que aún nos llevará finalizarlo (por la propia complejidad de la investigación y los escasos ratos libres de que disponemos), hemos decidido dar a conocer ya los resultados conseguidos en torno a uno de los puntos que más importancia ofrece dentro del tema objeto de estudio: el que se refiere a la primera exhibición pública de cine en nuestra ciudad. Como ya se verá, pensamos haber fijado definitivamente la fecha y algunas circunstancias.

Quizá por tratarse de un fenómeno relativamente reciente, carente de la «respetabilidad» que suscita lo muy antiguo, considerado todavía hoy por muchos un mero artilugio recreativo al que se niega entrada en el reino de las artes y la cultura (?), es el caso que la historiografía española no se ha ocupado como debiera hasta hace muy poco del cine y de su entroncamiento socio-histórico. En consecuencia, el análisis de la evolución del séptimo arte en nuestro país adolece con frecuencia de lagunas de desconocimiento y periodos mal explicados, fruto de los pocos estudios regionales y locales realizados, que son la base indiscutible para la confección de obras de conjunto fiables. En este terreno, aún más que en otros, la investigación directa de las fuentes, fundamentalmente hemerográficas (1), se torna imprescindible ante la imposibilidad

(1) La destrucción masiva de películas que en mayor o menor medida han sufrido todos los países, debido a las guerras y otros desastres naturales, a los imperativos económicos e industriales, a la fragilidad del nitrato, a la no consideración social del cine como arte o producto cultural merecedor de ser conservado (las primeras cinematecas no se establecen hasta bien entrada la década de los treinta), etc., ha dificultado extraordinariamente la contemplación de filmes antiguos y, por tanto, su análisis directo. En España esta pérdida del patrimonio cinematográfico es mayor si cabe. Se calcula que del 50 al 80 por 100 de todas las películas realizadas en el mundo durante la etapa muda han desaparecido para siempre; en nuestro país el porcentaje puede ser fácilmente del 90 por 100 e incluso más. En relación con cálculo de pérdidas, restauración y búsqueda de películas antiguas es muy interesante la consulta del número monográfico dedicado al cine de *El Correo de la Unesco*, agosto de 1984.

Con este panorama desolador, para épocas lejanas (como la que estudiamos), lugares poco significativos (Guadalajara) y ausencia de bibliografía, no queda más remedio que acudir a los periódicos y revistas.

de acceder a una bibliografía reducidísima que, además, repite acriticamente los tópicos y lugares comunes, los datos (a veces inexactos) que establecieron, hace más de veinte años, los primeros investigadores nacionales del cine, en una labor admirable y meritoria pero incompleta, hoy muy superada en su enfoque y conclusiones (2). A pesar del renacimiento operado en los últimos años, todavía queda mucho camino por recorrer hasta que España pueda disponer de una historiografía fílmica digna, comparable a la de los países más desarrollados de nuestra área, elaborada con serios criterios científicos, con planteamientos y resultados sometidos a la normal e inevitable renovación que los nuevos hallazgos exigen; una historiografía, en fin, viva, rigurosa, alejada de la precariedad y el conformismo (3).

Pero donde la situación es francamente calamitosa es en lo que concierne al estudio de la época muda del cine español. Escasísimos trabajos aunque, eso sí, muy buenos (4). Y, claro está, si aún hay ciudades de importancia que no han aclarado el origen y desarrollo de su cinematografía, inferimos inmediatamente que una capital pequeña como Guadalajara debe estar, sirva la expresión, en el limbo de la historia soñada (5). Es hora de que empecemos a materializar esos sueños y en esa línea y con esta ilusión afrontamos humildemente la tarea, en la confianza de que pronto otros se nos unan.

EL CINEMATOGRAFO EN GUADALAJARA

Ciertamente el año 1897 no se caracterizó precisamente por la ausencia de conflictos internacionales o el predominio de la paz en el mundo. Mas tampoco puede decirse que en él se alcanzasen las cotas más altas de belicosidad. Por el contrario, durante el periodo 1898-1900 la tensión originada años antes desemboca en guerras abiertas en algunos escenarios geográficos alejados del

(2) La obra clásica sobre la historia del cine en el conjunto de España es MÉNDEZ-LEITE, Fernando: *Historia del cine español*, 2 vols., Rialp, Madrid, 1965. Dentro de las obras que cubren toda la historia del cine pero de alcance regional destacamos GARCÍA FERNÁNDEZ, E.C.: *Historia del cine en Galicia*, Voz de Galicia, La Coruña, 1985. Un índice de casi todos los libros publicados en España sobre cine español se encuentra en el n.º 58 (febrero de 1986) de la revista barcelonesa *Anthropos*.

(3) Nosotros mismos hemos intentado, en la medida de nuestras posibilidades, eliminar alguno de los errores en que se cae una y otra vez, como por ejemplo el creer que los hermanos Lumière fueron los primeros en llevar a cabo proyecciones públicas de fotografías animadas. Ver el caso de Max Skladanowsky en la recensión que hicimos de un capítulo del libro de STAEHLIN SAAVEDRA, C.: *Historia genética del cine*, I, Secret. de Pub. de la Uni. de Valladolid, 1981, en la hoja informativa mensual del Cine club Alcarreño *Pantalla*, n.º 2 (diciembre de 1985), p. 2. O con motivo de la supuesta pero no real emisión por TVE el 1 de marzo de 1986 del filme «El hombre de la cámara» («Cheloviek s kinoapparatom», 1929) de Dziga Vertov, patinazo que nadie más que sepamos ha denunciado: *Pantalla*, n.º 6 (abril de 1986), p. 2.

(4) Por ejemplo, destacamos FERNÁNDEZ CUENCA, C.: *Segundo de Chomón. Maestro de la fantasía y de la técnica*, Editora Nacional, Madrid, 1972. Y PORTER MOIX, M.: *Adrià Gual i el cinema primitiu a Catalunya (1897-1916)*, Universitat de Barcelona, 1985. Véase el número ya citado de *Anthropos*.

(5) No conocemos (pensamos que no existe) ningún estudio especial sobre el cine en Guadalajara; naturalmente, las historias generales pasan de largo. Únicamente contamos con un pequeño trabajo sobre el cine en Guadalajara al comienzo de la Guerra Civil, que se limita poco más que a un listado de filmes sin clasificación o tratamiento posterior. Se trata de MEDINA, Mariano y MERINO, Jaime: *Estudio sobre el cine proyectado en Guadalajara (julio-diciembre 1936)*, Cine club Alcarreño, Guadalajara, 1984 (folios mecanografiados). Los mismos autores preparaban un estudio sobre el cine en la ciudad durante la II República.

Por tanto, es la prensa periódica local de la época la fuente casi exclusiva de este trabajo. En

continente europeo pero no ajenos a intereses económicos del colonialismo occidental: la guerra anglo-boer (1899-1902), que acaba con el estado independiente de Transvaal, o la rebelión en China de los boxers xenófobos (1900-1901), aplastada por los ejércitos europeos de ocupación, son dos ejemplos relevantes. España, en particular, se enfrenta al creciente movimiento insurreccional en sus posesiones de Filipinas y Cuba, los penúltimos restos de aquel imperio donde nunca se ponía el sol. La temida intervención norteamericana acelerará el proceso independentista y, luego de las desiguales batallas navales de Cavite y sobre todo Santiago (3 de julio de 1898, con la flota del almirante Cervera deshecha y humillada por el poderío yanqui), se firma el tratado de paz que liquida las colonias de Asia y América (10 de diciembre de 1898). La España de la regencia de María Cristina (1885-1902) no se priva tampoco, como reflejo interno de la situación en el exterior, de la fuerte conmoción del asesinato político: en agosto de 1897 (apenas tres meses antes de la presentación del cinematógrafo en Guadalajara) el presidente del Consejo de Ministros Antonio Cánovas cae abatido por las balas que le dispara el anarquista Angiolillo. Decididamente 1897 no es un buen año.

En Guadalajara, como es natural, se sigue con preocupación la crisis de Cuba, pero con-todo aún queda espacio para la sorpresa y la admiración hacia los nuevos inventos o mejoras que se vienen encima. Recuérdese que el positivista siglo XIX es el del optimismo ilimitado en el progreso técnico, característica que la gran exposición de 1900 en París resumirá y subrayará vigorosamente. Pues bien, en nuestra ciudad se comenta que un tal Marconi asegura que el telégrafo no precisará en el futuro de hilos (6), al tiempo que los más enterados se hacen lenguas de la «fidelísima» reproducción de la voz en fonógrafos y gramófonos y todos se maravillan de esos arcos voltaicos que en febrero de este año de 1897 han introducido la luz eléctrica en las calles de la ciudad. Luces y sombras: así cabe definir el transcurrir cotidiano de la vida en Guadalajara. Y esto mismo, luces y sombras, constituye la esencia del arte del cine.

En el minucioso examen de la prensa local (7) no hemos encontrado noticia alguna referente a una posible exhibición de Kinetoscopio en Guadalajara. El aparato, ideado por Thomas Alva Edison (1847-1931), permitía la visión individual de una brevísima película que, enrollada junto con otras dentro de

la hemeroteca de la Biblioteca Pública Provincial se conservan sólo dos periódicos con números de los años 1897-1898, años que vieron el nacimiento del cine en Guadalajara. Sus fichas para estos años son:

— «La Crónica». Periódico político y de intereses generales de la provincia. Se publica mié-rcoles y sábados. Imp. Prov., Guadalajara. No figura el nombre del director. Con ejemplares desde 1897.

— «Flores y abejas». Semanario festivo y de noticias. Tip. Prov., Guadalajara. Director: Miguel Mayoral y Medina. Con ejemplares desde 1894.

Visto el trabajo de M.^a del Pilar Sánchez Lafuente Pérez: *Publicaciones periódicas de Guadalajara y provincia, 1811-1958, como fuente de estudio para la historia local y provincial* (inédito), concluimos que fuera del Palacio del Infantado no hay muchas posibilidades de hallar información nueva significativa. La situación mejora a partir de 1905-1910 porque el fondo aumenta considerablemente.

(6) «La Crónica», n.º 918 (9 de enero de 1897).

(7) Estamos en condiciones de garantizar (hasta donde es humanamente posible) que al menos en lo que respecta al período 1896-1898 ninguna noticia, por mínima que fuese, ha escapado a nuestro rastreo. Sólo el investigador sabe lo que supone repasar atentamente cada línea de cada página hasta encontrar, al cabo de horas y horas, una información semiescondida de unas cuantas palabras, casi siempre decepcionante.

un cajón, repetía cíclicamente sus imágenes a través de un orificio con ocular. Todavía no era cine, tal y como hoy se entiende, pero estaba muy cerca. Comercializado a partir de 1894, fue rápidamente abandonado cuando surgió el cinematógrafo que, al proyectar las fotografías animadas sobre un lienzo, superaba largamente al otro sistema. Como decimos, parece que el invento americano no llegó a visitarnos; sin embargo, los alcarreños podían disfrutarlo en el Circo Parish de la cercana capital de España, donde funcionó un corto tiempo en 1896 (8). Aunque tampoco es muy explícita la documentación existente, es seguro que con anterioridad a la primera sesión de cine al público de Guadalajara había visto ya funciones de sombras chinescas, iluminaciones fantásticas, transparencias, los llamados dioramas y panoramas de ferias (que funcionaron hasta varios años después del primer cinematógrafo)..., espectáculos todos de base óptica o también mecánica, a medio camino entre el teatro, la pintura y la fotografía (9). Una noticia sugiere uno de ellos, posiblemente una linterna mágica, si bien es imposible mayor precisión:

«Mañana domingo, a las nueve de la noche, se celebrará una velada fantástico-musical en el Ateneo instructivo del obrero (...).

También habrá juegos de prestidigitación, cartomancia, adivinación, etcétera, terminándose la velada con la hermosa colección de cuadros mágicos que representan las principales "Maravillas del mundo".» (10).

Estos «cuadros mágicos», caso de tratarse efectivamente de un producto de la linterna, no serían esencialmente diferentes de las actuales proyecciones de diapositivas, aunque con más ornamento y efectismo.

El 28 de diciembre de 1895, en los sótanos del Grand Café, situado en el n.º 14 del parisino Boulevard des Capucines, los hermanos Auguste (1862-1954) y Louis (1864-1948) Lumière realizan la primera sesión pública de cinematógrafo (11). Este no llega a España hasta mayo de 1896 cuando uno de los emisarios de la pareja francesa, monsieur Promio, organiza unas representaciones en Madrid, proyectando primero los breves filmes Lumière y poco más tarde algunas vistas rodadas por él mismo: las primeras imágenes en movimiento obtenidas en nuestro país (12). Promio, con excelente visión comercial, hizo coincidir el estreno con las fiestas de San Isidro Labrador; de esta forma, el 16 de mayo de 1896, en la planta baja del Hotel de Rusia (en el n.º 34 de la Carrera de San Jerónimo), el público madrileño se espantaba ante la locomotora que parecía arrollarle o se desternillaba de risa con el pobre rega-

(8) MÉNDEZ LEITE, F., *op. cit.*, I, pp. 17-18. Un cinematógrafo que en 1898 proyectaba películas en ese circo anunciaba su presencia en Guadalajara en abril de 1899 («Flores y Abejas», n.º 240 de 2 de abril de 1899). Más detalles en nuestro futuro estudio sobre el cine mudo en Guadalajara.

(9) El estudio pormenorizado de este tipo de espectáculos, así como de la amplísima variedad de juguetes y artefactos precinematográficos (fundamentalmente basados en un cilindro con imágenes que giran velozmente creando sensación de movimiento), está todavía por hacer. Acerca de dioramas, linternas mágicas y similares algo puede leerse en el primer capítulo de FONTANELLA, Lee.: *La historia de la fotografía en España. Desde sus orígenes hasta 1900*, El Viso, Madrid, 1981, pp. 14-26; se trata, además, del primer estudio sobre la historia de la fotografía española en la pasada centuria. Véase también (muy breve pero útil), aunque no referido a España, VARIOS: *Historia universal del cine*, Planeta, Madrid, 1982, I, pp. 3-9 y 12-13.

(10) «La Crónica», n.º 999 (23 de octubre de 1897). La velada se celebró, pues, el día 24.

(11) Véase la nota 3.

(12) Según MÉNDEZ LEITE, F., *op. cit.*, I, pp. 20-21, la primera película rodada en España por Promio lo fue hacia la mitad de mayo: «Salida de las alumnas del Colegio de San Luis de los Franceses». Es decir, unos cinco meses antes de la que se considera primera película realizada por un español: «Salida de misa de doce del Pilar de Zaragoza» (Jimeno, octubre de 1896). No obstante, nuevas investigaciones podrían introducir modificaciones.

dor regado (13). Barcelona no presenció el espectáculo, ya contemplado en otras ciudades menores, hasta el mes de diciembre.

Si bien las tradicionales ferias de octubre de 1896 ofrecen al cinematógrafo una primera ocasión de lucimiento en Guadalajara, la fecha se nos antoja demasiado próxima a la de su estreno nacional y, de hecho, el silencio de la prensa (y las noticias posteriores) es síntoma inequívoco de la inexistencia del acontecimiento. Al año siguiente, J. Miraul (que también cubría la sección gastronómica) publica un artículo de carácter divulgativo sobre el cine y sus orígenes, que quizá constituya su primera alusión documentada en Guadalajara, y del que entresacamos estos párrafos (14):

«Que la ciencia ha llegado a apoderarse de la llave del arcano, donde se encierra el secreto de su *última palabra*, cosa es que podrá creerse o no, según el vario criterio de nuestros inmortales; pero que ya el genio científico camina hacia su mayor grado de perfección en la época presente, no lo dudan ni aun aquellas personas, que, muy faltas de fé, llevan la muerte en el corazón, donde el pesimismo, a guisa de veneno, todo lo emponzoña, y llévalas a ser la rémora de todo adelanto y el espíritu de negación de toda verdad (...)

Con lo apuntado basta para comprender fácilmente que, en la persistencia de las impresiones en la retina, fúndase el artificio del aparato a quien dedicamos estas líneas (...)

El aparato en cuestión, muy conocido en Madrid, por haber funcionado el año 1896 en nuestros coliseos de la Zarzuela y Apolo, se ha hecho exclusivamente con el objeto de proyectar ante una muchedumbre las más variadas escenas de la vida real (...)

El primero de los fragmentos, que no tiene desperdicio, expresa brillantemente, con la acostumbrada retórica de aquellos tiempos, la firme creencia en el imparable progreso de las ciencias, actitud típica del siglo XIX (a la que ya hicimos mención más arriba) llevada aquí bastante lejos, puesto que se arguye

(13) MÉNDEZ-LEITE, F. *op. cit.*, I, pp. 14-20. Es interesante la consulta del librito de FERNÁNDEZ CUENCA, C.: *Promio, Jimeno y los primeros pasos del cine en España*, Filmoteca Nacional, Madrid, 1959.

(14) «La Crónica», n.º 996 (13 de octubre de 1897). El subrayado es original. A continuación transcribiremos íntegro dicho artículo. Señalemos que, a pesar de la incorrecta ortografía de algunos nombres (Edisson por Edison, Marcey por Marey, Auschutz por Anschütz) y de un ingenuo esquematismo, ningún error esencial se aprecia, lo que ya es admirable en un escrito tan temprano. Véase STAEHLIN SAAVEDRA, C., *op. cit.* Por otra parte, la anunciada continuación nunca vio la luz:

Que la ciencia ha llegado a apoderarse de la llave del arcano, donde se encierra el secreto de su *última palabra*, cosa es que podrá creerse o no, según el vario criterio de nuestros inmortales; pero que ya el genio científico camina hacia su mayor grado de perfección en la época presente, no lo dudan ni aun aquellas personas que, muy faltas de fe, llevan la muerte en el corazón, donde el pesimismo, a guisa de veneno, todo lo emponzoña, y llévalas a ser la rémora de todo adelanto y el espíritu de negación de toda la verdad.

El genio innovador de Edison, clarividenciando un día y otro enigmas, que jamás imaginara nadie descifrar, y como Edison otros que han dedicado todos sus afanes a arrancarle sus más recónditos secretos a la madre Naturaleza, son el mejor aserto de cuanto decimos.

Primero el *Celéfono*, luego el *Micrófono*, después el *Celéfoto*. Antes hemos visto a la Ciencia dando un paso gigantesco hacia la Gloria; ahora la contemplaremos apoderándose de ella, arrancándole focos de su vivida luz, para mostrárselos a un mundo que, asombrado con el fulgor de tanto destello, y extático en presencia de apoteosis tan magna glorificando al hombre, proclama a Dios.

Y pidiendo mil perdones al benévolo lector por esta pequeña digresión que antes de entrar en materia nos hemos permitido, vamos a decir algo sobre el *Cinematógrafo*.

De la multitud de seres que con la curiosidad en el espíritu, y presa del mayor de los asombros en su inteligencia, han presenciado algunas de las sesiones del novísimo espectáculo de

que hasta las mentes más retrógradas, las que participan de ese espíritu de negación que Goethe atribuía a Mefistófeles, reconocen tan palpable realidad. Después atina Miraul cuando basa en el fenómeno de la persistencia retiniana investigado por Plateau (citado también en el artículo) todo el secreto del cine. El tercer y último extracto es importante para nuestro tema. De la constatación del funcionamiento del cinematógrafo en Madrid (15), por lo cual es allí muy conocido, unido al tono didáctico del escrito, se deduce: a) que aquél todavía está inédito en Guadalajara, y b) que el cronista pudo enterarse (es sólo una posibilidad) de su inminente llegada un mes más tarde y pretende preparar al público para este momento.

Las ferias de 1897 (14 a 17 de octubre) transcurren sin grandes novedades. En noviembre estaba al frente de la alcaldía de Guadalajara el conservador Manuel María Valles, que ocupaba el puesto interinamente pues ya había presentado su dimisión tras el ascenso al gobierno de la nación del liberal Práxedes Mateo Sagasta unas semanas antes. Durante su provisional gestión el cinematógrafo rinde por fin visita. Y elige como marco el del Teatro Principal, edificio propiedad del Ayuntamiento desaparecido hace ya varias décadas de nuestra geografía urbana (demolido hacia 1930, dio paso al actual inmueble del Banco de España en la Plaza del Jardinillo), con entrada principal en la Calle Mayor Alta y del que todas las personas de edad cantan su elegancia arquitectónica y lujoso interior (16). Por entonces era su arrendatario, y lo sería por varios años, Don Ezequiel Castelló, notable empresario de variedades, director de orquesta, fundador de un célebre sexteto que amenizará las sesiones de cine mudo del teatro, pianista, vendedor y afinador de este instrumento (17), etcétera.

Dispuesto ya el escenario, detengámonos ahora en unas pocas líneas que un buen día inserta un periódico en sus páginas:

la fotografía animada, pocos, muy pocos, tendrán la más ligerísima noción de lo que ante sus ojos pasa, y mucho menos de los factores que, por así decirlo, entran en la composición de aquella maravilla, que ávidos presencian.

Desde luego acudirán a su mente en tropel confuso, ideas mil, sobrenaturales unas, disparatadas otras, admisibles o inadmisibles las más, pero nunca darán cuenta aproximada de lo que aquel espectáculo que miran y no comprenden, encierra.

Y sin embargo, el secreto de aquel mar, cuyas olas van y vienen con ímpetu furioso, aquella estación, en que los trenes corren de un lado para otro, con sus viajeros asomados a las ventanillas, y aquel incendio formidable, que todo lo reduce a cenizas, con sus llamas que desafían a las nubes, inundándolo todo de imponente luz infernal, es un secreto que está al alcance del niño, de la doncella y del anciano, porque lo revelaron veces mil, quizá sin darse cuenta.

Preguntad uno por uno, a esos maravillados espectadores, que juzgan obra del infierno aquel complicado mecanismo; decidles que está al alcance de todos ellos su iniciación, y probablemente se reirán de vosotros.

Apurad vuestros razonamientos y espantadles, no una, mil veces, si es necesario, que haciendo girar una tea, un trozo de carbón encendido, un objeto luminoso cualquiera, adquiere el círculo de fuego proporciones inusitadas, marcando en la retina encantador torbellino de luz que pasa, vuelve, gira, crece y se desarrolla llegando a agitarse, y entonces el asombro de antes, se trocará en indiferencia, y lo que en un principio creyeron hechicerías de mago, lo verán reducido a la mínima expresión de la sencillez.

Con lo apuntado basta para comprender fácilmente que, en la persistencia de las impresiones en la retina, fúndase el artificio del aparato a quien dedicamos estas líneas.

Como la mayor parte de los inventos, por no decir todos, el cinematógrafo ha tenido un período de evolución, llegando por esta a la revolución, luego de un verdadero génesis.

Al inmortal Plateau débese el primer ensayo con el aparato de su invención llamado *Finaquimetoscopio*, mediante el cual, con sólo media docena de imágenes, se producía la ilusión más completa del movimiento en una escena limitada, por ejemplo: el galopar de un corcel, la marcha de un carruaje o el rodar de una locomotora.

«El sábado próximo debutará en el teatro municipal una compañía ilusionista, nigromántica, *cinematográfica* y de fantasía, de la que forma parte Mad. Baylach, célebre adivinadora del pensamiento» (18).

He aquí el anuncio de la primera sesión de cinematógrafo en Guadalajara. Tal acontecimiento se produjo realmente:

«Magnífico espectáculo decían los programas anunciadores y así ha resultado el que nos ha ofrecido en el Teatro Principal el empresario y director señor De la Rosa.

La sonnampensántrica (sic) Mad. Baylach, presentada por Mr. Lenson, es una adivinadora del pensamiento que causa maravilla. Cómo vuelta de espaldas al público adivina las sumas pensadas por varios espectadores, conoce los objetos, sabe las horas de diferentes relojes, acierta el nombre de diferentes personas y otra porción de cosas, ni se explica ni se concibe. El espectáculo, pues, resulta curioso, y *combinado con el cinematógrafo Lumière*, una función magnífica.

Nada menos que treinta cuadros divididos en tres secciones presenta al público el Sr. Lenson y en verdad que son dignos de atención y fueron justamente aplaudidos.

Esta noche, función de despedida» (19).

Otras dos noticias de prensa separadas casi medio año en su publicación arrojan suficiente luz, en nuestra opinión, para alcanzar, sin riesgo de error, la conclusión que luego expondremos:

«Teatro principal.

Anoche tuvimos el gusto de asistir a la notable velada que se celebró en nuestro coliseo, y tanto los experimentos hechos por Mr. Baylach (sic) y señora, como *el maravilloso cinematógrafo Lumière*, llamará poderosamente la atención de los espectadores.

Más tarde al invento de Plateau, sucedieron otros, perfeccionados por Marcey y Auschutz, para el estudio de la *fisiología* del movimiento, y... Edisson con su *Finaquimétoscopio* consiguió entonces el mayor grado de perfeccionamiento.

Pero a quien le estaba reservada la gloria de haber dado con el quid de la *última fase*, fue a los hermanos Lumière, quienes con la invención del cinematógrafo que lleva su nombre, han conseguido ensanchar los horizontes de esta ciencia.

El aparato en cuestión, muy conocido en Madrid, por haber funcionado el año 1896 en nuestros coliseos de la Zarzuela y Apolo, se ha hecho exclusivamente con el objeto de proyectar ante una muchedumbre las más variadas escenas de la vida real.

Bien entendido que, para describir, siquiera sea en parte, algo de lo mucho que constituye el complicado aparato a que hacemos referencia, se necesitaría mayor espacio y tiempo del que hoy disponemos: en la próxima crónica detallaremos con más amplitud el funcionalismo de aquél, que por su interés merece ser párrafo aparte».

(15) En la Zarzuela y Apolo fue ya a finales de 1896. MÉNDEZ LEITE, F., *op. cit.*, pp. 22-23.

(16) Así, por ejemplo, don Antonio Viejo Antón (nacido en 1895), en una encantadora entrevista que con él tuvimos, lo comparaba con el Teatro Lara de Madrid.

(17) Hacia 1900 estaba su comercio en Bardales, 11. Por esa época podía leerse en la prensa el siguiente anuncio:

«Quien quiera alquilar pianos
para tocar la Traviata
Castelló los tiene buenos,
en su casa.

Y si es que se desafinan
él los arregla al momento.
¡Tiene una mano derecha
mejor que la del Tortero!»

(18) «La Crónica», n.º 1.004 (10 de noviembre de 1897). El subrayado es mío.

(19) «La Crónica», n.º 1.006 (17 de noviembre de 1897). El subrayado es mío.

A todas las personas que no conocen tan prodigioso invento, recomendamos asistan esta noche a la última función, en la seguridad de que han de agradecerémoslo, pues jamás se ha visto en esta capital espectáculo tan entretenido y hermoso» (20).

«Dos buenas funciones se han dado en el Teatro principal las noches de sábado y domingo últimos (...).

El Cinematógrafo no es tan bueno como el que funcionó en otra ocasión, pero fueron aplaudidas y repetidas varias vistas» (21).

Así, hasta ahora sabemos que:

— El examen de la prensa local no revela ningún indicio de funcionamiento de cinematógrafo anterior a la sesión de la que hablan las noticias aportadas (notas 18, 19 y 20).

— El artículo de Miraul (nota 14) parece descartar sesiones de cine previas a su redacción (octubre de 1897).

— En el texto de la nota 20 se dice explícitamente que «jamás se ha visto en esta capital espectáculo tan entretenido y hermoso» (véase asimismo el importante texto de la nota 26).

— El fragmento de la nota 21 (abril de 1898) afirma que «el Cinematógrafo no es tan bueno como el que funcionó en otra ocasión»; con lo que a la vez que informa (así, en singular) de un funcionamiento anterior nos facilita la determinación de su segunda actuación (22).

— Por último, la datación es consistente con lo esperado. Noviembre de 1897 es fecha lógica, ni muy temprana ni muy tardía, sobre todo si reparamos, por ejemplo, en que Barcelona no ve cine hasta el último mes del año precedente.

En consecuencia, puede establecerse definitivamente (una vez considerados los días en que los periódicos salieron a la calle) que la presentación del cinematógrafo en Guadalajara tuvo lugar en el Teatro Principal la noche del sábado día 13 de noviembre de 1897 (23). La sesión se repitió el domingo 14. La nota 19 indica una última función para el miércoles 17, pero FLORES Y ABEJAS (nota 20) fija ésta para el día 14. Probablemente el espectáculo se alargó más de lo previsto ante el tirón popular. Aventuremos que las veladas comenzarían sobre las 9 de la noche (era casi invierno) y, a juzgar por informaciones de otros años próximos, la entrada general costaría entre 0,50 y 1 pesetas. Además, con toda seguridad, acompañarían la proyección música y explicador. Quienes no asistieron hubieron de esperar la nueva ocasión de abril de 1898 (nota 21).

Como en otros muchos lugares, el cine irrumpió en los escenarios alcarreños de la mano del espectáculo de variedades, formando parte del mismo, constituyendo una atracción más. Aún pasará tiempo hasta que logre la plena autonomía artística (24). En el caso que nos ocupa compartió cartel con una adivinatora del pensamiento y un prestidigitador (25). Así al menos se nos han

(20) «Flores y Abejas», n.º 168 (14 de noviembre de 1897), p. 5. El subrayado es mío.

(21) «La Crónica», n.º 1.049 (20 de abril de 1898). El subrayado es mío. La noticia completa la incluiremos en el estudio que planeamos.

(22) Más detalles en nuestro futuro trabajo.

(23) Al principio de la investigación ya nos hubiéramos conformado con una fecha aproximada. Tanta exactitud resulta una agradable sorpresa.

(24) En realidad, su status social empeoró al poco tiempo. Las barracas de ferias serán su hogar habitual de ahora en adelante. En Guadalajara estaban colocadas, en los primeros tiempos, en las plazas de Santo Domingo (o Marlasca) y El Jardínillo.

(25) Este tipo de profesionales del espectáculo proliferó extraordinariamente durante el siglo

transmitido los nombres del organizador del evento, Sr. De la Rosa, y del probable dueño del aparato y explicador, Sr. Lenson. Este presentó treinta cuadros divididos en tres secciones (según dice el texto de la nota 19), lo que significa que se proyectaron una treintena de películitas de un solo plano estático (o cuadro), quizás de un minuto de duración (unos 15 ó 16 metros), en un programa que con seguridad se componía de títulos de los Lumière, es decir, los consabidos «Salida de la fábrica Lumière» («Sortie des Usines Lumière à Lyon», 1895), «Llegada del tren» («L'arrivée d'un train en gare de la Ciotat», 1895), «El jardinero regado» («L'arroseur arrosé», 1895) y otras de 1895 y de los dos años siguientes. Pudo presentarse también alguna producción de Georges Méliès (1861-1938), tal vez su primera gran película de trucos: «Escamoteo de una dama» («Escamotage d'une dame chez Robert Houdin», 1896). No creemos, sin embargo, y permanecemos dentro del movidizo campo de las suposiciones, que hubiera realizaciones de Edison o de los primitivos cineastas británicos (R. W. Paul, E. Collings, G. A. Smith) por razones de mercado o, dicho de otro modo, a causa del colonialismo cinematográfico francés favorecido por la proximidad geográfica y el prestigio de la patria de los inventores. No lo juzgamos imposible, pero nos parece que tampoco se verían películas españolas, muy escasas y recientes. De todas maneras, carecemos de apoyo documental.

El éxito debió ser grande, aunque no apoteósico (en ninguna parte lo fue y normalmente no se superaba el listón de la mera curiosidad satisfecha); parece que el proyector cumplió bien su misión (véase nota 21). Es equivocación común pensar que el cine mudo se veía tan mal como lo solemos ver hoy, a menudo con copias deplorables. Si bien, sobre todo en estos primerísimos balbuces, el lenguaje cinematográfico sencillamente no existía (hablamos usualmente de «teatro filmado»), en lo que respecta a la calidad fotográfica nada puede objetarse y, en este sentido, las cintas Lumière son modélicas. Una función digna explicaría, pues, el artículo de José Rutsale, muy emotivo leído desde la perspectiva actual, publicado a los pocos días de la sesión inaugural y que reproducimos (26):

«La actualidad en Guadalajara no ofrece más sucesos que la representación del sainete cómico *La lucha por la vara*, atribuido a dos concejales, y los *prodigios* de adivinación de Mlle. Baylach.

El público celebró su habilidad, y rió mucho los escamoteos de Mr. Lenson (sic), que realmente vale como prestidigitador y auxiliar poderoso de la Sonámbula.

El Cinematógrafo (al cual me permito atribuir los llenos) causó en el público un efecto que tiene mucho de espanto, y se explica.

Todos sabemos que la fotografía, hasta estos momentos, no hizo otra cosa que paralizar la vida al retratar los objetos animados; dibujar exactamente, en una palabra.

El ingenio de un hombre que por un procedimiento —que de puro sencillo asombra—, logró mover las figuras, dar ambiente de vida al cuadro y producir en el espectador una completa ilusión.

pasado y comienzos del actual. Los adivinadores, en especial, se multiplicaron al calor del interés popular por el hipnotismo, las ignoradas capacidades psíquicas y el espiritismo. Desde luego, los embaucadores y farsantes (aquellos que no admitían el truco) encontraron campo abonado para su trabajo.

(26) «Flores y Abejas», n.º 169 (21 de noviembre de 1897), p. 2. El subrayado es original. Lo del sainete cómico es, obviamente, un comentario irónico de alguna situación municipal.

El efecto es más hondo, por lo que se espera que por los resultados del momento: ¿quién no sueña en este admirable espectáculo, con verse en la vejez rodeado de los seres queridos, vivir la vida pasada, contemplarse joven, vigoroso, acariciado por sus hijos... en multitud de escenas de la vida íntima y social?

He aquí, lector, que lo que al pronto resulta un juguete agradable, la imaginación lo engrandece y lo sublima a medida que pensamos en sus resultados.

Los desheredados podrán a poca costa contemplar las gentes y poblaciones de países remotos, tal como son, en movimiento de vida; plantas y animales; cosas y seres, que jamás soñó ver.

Quiera Dios que pronto nos visite algún otro explotador del mágico invento, con más variación de vistas y con la mayor suma de vida que añade el color a las fotografías.

Y ves pensando, lector, que el tiempo lo rebaja todo, y el cinematógrafo bajará en precio obedeciendo aquella ley eterna.»

Verdaderamente el texto rebosa entusiasmo y confianza en el futuro del invento (lo que no aparecía claro entonces ni para los propios Lumière) y el autor lo responsabiliza de la gran afluencia de público. Además, ya se lo imagina en colores (27). Acierta a vislumbrar el papel documental del cine del porvenir, pero con una curiosa mezcla de fascinación y narcisismo («contemplarse joven, vigoroso»). Lo concibe al tiempo como ojo abierto al mundo, consuelo de los que jamás podrían pagarse un viaje interesante. Precisamente esta clase de malentendido, aunque bienintencionado, populismo hará mucho daño al cine, constreñido por largo tiempo a servir de solaz a las masas y apartado de toda pretensión artística.

Con esta última reflexión (discutible, por supuesto) finalizamos casi el presente trabajo. Hemos pretendido dar a conocer un momento histórico de la vida de nuestra ciudad, traer nuevamente al hombre de hoy los ecos, ya lejanos y entrecortados, de aquellas fechas olvidadas que, sin embargo, presenciaron el nacimiento de la más moderna de las manifestaciones artísticas, de la genuina magia del siglo XX, del cine.

APENDICE

Como lo creemos interesante aprovechamos la ocasión para incluir una última noticia. Hace referencia al comienzo de las andanzas del cinematógrafo en otros parajes de la provincia de Guadalajara, concretamente en Sigüenza (28):

«El jueves anterior (29) celebróse una lucida velada en el Liceo de Sigüenza, a la que concurrieron multitud de personas, poniéndose en escena *La Almoneda del 3.º* y *Los vecinos del 2.º*, obras en las que cosecharon no pocos aplausos las señoritas Santisteban (D. y L.), Barahona y Fernández y los Sres. Pastora, Hernández, Olmeda, Gonzalo, Castañera y Vera.

(27) Excepto experiencias precoces, el primer color fotográfico se obtiene en los años veinte gracias al procedimiento del technicolor bicrómico. El primer sistema eficaz es el technicolor tricrómico, empleado hacia la mitad de los treinta. No obstante, ya desde 1900 aproximadamente la casa Pathé, por ejemplo, producía películas coloreadas a mano.

(28) «Flores y Abejas», n.º 215 (9 de octubre de 1898). El subrayado es original.

(29) Es decir, el día 6 de octubre de 1898.

Además exhibióse por primera vez en aquella localidad el cinematógrafo Lumière, proyecciones que agradaron muchísimo, hasta el punto de haberse repetido dicho espectáculo anoche y antes de anoche».

FICHA TECNICA DE LA PRIMERA SESION DE CINE EN GUADALAJARA

Muy probablemente respondió a estas características:

Fecha: 13 de noviembre de 1897.
Lugar: Teatro Principal.
Duración: unos 30 minutos.
Contenido: 30 peliculitas de los Lumière, Méliès y quizá otros.
Ambientación: música y explicador.
Imagen (relación ancho-alto): prácticamente 1 × 1.
Formato: más de 35 milímetros.
Velocidad: 16 fotogramas por segundo.
Soporte de la película: nitrato de celulosa.
Emulsión: ortocromática.
Arrastre: manual.